

**José María Balcells. *Nacido (s) para el luto. Miguel Hernández y los toros*. Universidad de Jaén, 2017. 438 pp.**

No es éste el primer estudio que el crítico y erudito José María Balcells Doménech, catedrático de Literatura española, dedica a la obra de Miguel Hernández con el afán de desentrañar las claves del ámbito taurino en la vida y obra del poeta alicantino. Con anterioridad ya había publicado su *Miguel Hernández: espejos americanos y poéticas taurinas* (2012). No obstante, *Nacido(s) para el luto. Miguel Hernández y los toros* es sin duda por extensión y exhaustividad el más completo y fecundo al respecto. Se constata en este libro, a través de un seguimiento meticuloso, la fuerte vinculación que Miguel Hernández estableció a lo largo de su vida con el mundo de los toros y cómo lo refleja con total evidencia en un significativo número de composiciones. Y, aunque parece haberse dado por hecho que en realidad su participación a partir de 1935 en el ingente tratado *Los toros*, dirigido por José María Cossío, es el impulso que origina el afianzamiento del tema taurino en sus versos, José María Balcells demuestra que en su obra anterior anida ya este apego por la fiesta de los toros con una mayor pujanza, observándolo, por ejemplo, en su libro *Perito en lunas* y en su obra teatral *El torero más valiente*.

Entre los años 1932 y 1934 se gestan los poemas de temática estrictamente taurina que conforman *Perito en lunas*, la “Elegía media del toro” y “CORRIDA-real”. Destaca en todos ellos un particular mundo simbólico que recuerda a la imaginería vanguardista de Ramón Gómez de la Serna y que mantendrá ciertas correspondencias afianzadas a lo largo de toda su obra. El crítico destaca, entre otras, la metafórica relación entre los cuernos del toro y la luna en una determinada fase temporal o la sorprendente identificación que el poeta establece entre la pose y vestimenta del torero y la figura de un lagarto. Empieza a conformarse, pues, y así lo constata Balcells, un universo visual propio en el autor de Orihuela conectado con sus posibles incursiones en esta fiesta, una de las más populares de aquel entonces, ya desde la infancia en su pueblo natal. Son interesantes, en este sentido, las coherentes suposiciones expuestas sobre estos primeros contactos por influencia directa del padre del poeta, quien se ganaba la vida, entre otros menesteres, como tratante de caballos, muchos de ellos contratados para las corridas de toros.

Otras influencias que pudieran reforzar en el poeta la afición por los toros en su juventud provienen de su círculo de amigos. Por su extraordinaria elegía es conocido su más íntimo compañero Ramón Sijé, gran entusiasta del mundo taurino; o también, el anfitrión de las tertulias literarias a las que acudían los intelectuales de Orihuela, Carlos Fenoll.

En la “Elegía media del toro” y en “CORRIDA-real”, en lugar de elementos concretos aparece el tema íntegro de la fiesta de los toros, es decir, la descripción global de todo lo que encierra este espectáculo: el cartel anunciador, el ambiente de la plaza, el toro y sus gestos, el papel de los caballos, la aparición y glorificación del torero, etc. Ha visto el crítico cierta similitud entre el poema “Corrida de toros” de

Rafael Alberti, de su obra *Cal y canto* (1929), y la estilística de “Elegía media del toro”, y apunta también que esta elegía no contiene, como cabría esperar, un tono de meditación sobre la muerte, sino un tratamiento más leve en el que, además, el poeta aprovecha para introducir otras referencias externas alusivas a la mitología clásica greco-latina o curiosas menciones de carácter político procedentes de la actualidad del autor.

José María Balcells analiza y contrasta éstas y otras producciones hernanianas esclareciendo los posibles orígenes, influencias y referencias contenidas en su obra. Asimismo, las citas al pie de página son generosas aclaraciones, comentarios y apuntes críticos que el estudioso realiza minuciosamente, de manera que resultan mucho más que mera información adicional.

En cuanto a la producción teatral, *El torero más valiente* (1934) ocupa en este libro un lugar destacado, sobre todo, porque el tratamiento de los elementos taurómacos es expuesto mediante una clara vinculación con la teología cristiana, y es ésta una correlación fundamental que el crítico reconoce y explora en un capítulo completo. Desde la Edad Media en España pueden rastrearse múltiples muestras de esta relación en festividades de carácter religioso, sobre todo, dedicadas a la Virgen o a algún santo patronal. Asimismo, se aportan ejemplos al respecto recogidos en las obras de autores consagrados como Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Ramón Pérez de Ayala o José Bergamín hasta llegar naturalmente a Miguel Hernández, del cual también se reseña el auto sacramental *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras*, pieza en la que, a diferencia de su amigo Ramón Sijé y un considerable número de obras de r tradición cristiana, el toro no es identificado con el demonio, como sería lo esperable, sino que mantiene un enfoque más benigno por una cuestión, apunta el crítico, de empatía por parte del poeta.

En relación a este auto y su publicación, son interesantes las pesquisas que Balcells corrobora en una entrevista con el hijo de José Bergamín, Fernando Bergamín, sobre el contacto que Miguel Hernández mantuvo en 1934 en Madrid con su padre, gran estudioso de la tauromaquia y director por aquel entonces de la revista *Cruz y Raya*. El pensamiento de Bergamín se encuentra latente en la obra del poeta, como así se demuestra, pero además Balcells afirmará que el alumno llega a superar al maestro pues “en la vinculación de toros y teología nadie ha exprimido más ese asunto que Miguel Hernández en el ámbito de la creación poética” (p. 219). A través de *Cruz y Raya* se establece asimismo la relación entre el poeta y José María Cossío, con quien colaborará más tarde en su tratado *Los toros*, para Espasa Calpe. El crítico insiste en el hecho de que Cossío no dejó constancia alguna de estas colaboraciones, constatadas en las cartas del joven poeta.

Otro tema que resulta imprescindible y que ha sido ampliamente abordado es el elemento amoroso o erótico encarnado en la figura del toro. Se trata de una analogía localizada fundamentalmente en la obra *El rayo que no cesa* (1936), en la que el yo poético, que sufre las aflicciones del amor no consumado, es identificado con dicho animal. “Como el toro he nacido para el luto” dice el poeta en uno de estos versos. Un verso de gran intensidad y lirismo que ha sido elegido como título del libro que nos ocupa, y que nuevamente evidencia la simpatía que Miguel Hernández siente por el desdichado antagonista de los ruedos.

Son más de 400 páginas las que componen este estudio en el que naturalmente se consideran otros muchos aspectos no abarcables en esta reseña: el análisis crítico de otras obras del poeta, datos y curiosidades sobre el mundo del toreo, las relaciones profesionales y personales de intelectuales y poetas, aspectos biográficos más personales del autor... No obstante, es menester acabar como también acaba este espléndido volumen aludiendo a los últimos años del poeta, en los que, siendo

militante del bando republicano durante la guerra civil española de 1936, acabó encarcelado y condenado a muerte. Encontramos, en este sentido, numerosos apuntes de su activismo, de la época de cárcel y de su final. Explica José María Balcells, haciendo una apreciación de la amistad que seguían manteniendo Miguel Hernández y José María Cossío, que el director del nombrado tratado taurómico intercedió por él en varias ocasiones hasta conseguir el ofrecimiento de su excarcelación, "a cambio de que depusiese su actitud, aceptase el nuevo régimen y se congraciase con él de manera bien patente" (p. 411). Pero el poeta de Orihuela, firme en su ideología y ofendido ante la oferta, como toro que nunca se rinde y asume su destino en la arena, contestó que NO.

María Elena Rodríguez Ventura

Recebido para publicação em 12-09-18; aceito em 11-10-18